

## La leyenda y milagros de la virgen de Guadalupe en el teatro hispanoamericano de principios del XVII

«Señora, por quanto supe  
tus acorros, en ti espero,  
e a tu casa en Guadalupe  
prometo de ser romero.»

Pero Lope de Ayala, *Rimado de Palacio*

La lista de autores que tuvieron alguna relación con la virgen de Guadalupe es larga, y no debe sorprendernos pues, junto a Santiago de Compostela, era uno de los lugares de peregrinación con mayor afluencia de fieles. Excelsos poetas habían puesto sus ojos en la virgen morenita<sup>1</sup>, pero son pocos los que la hacen protagonista de una obra literaria completa. Nos centraremos en el caso de una obrita de teatro escrita y representada en Hispanoamérica, poco conocida, y dedicada por completo a nuestra señora de Guadalupe.

\*\*\*

Hace un par de años, disfrutando de una visita a la biblioteca del monasterio de Guadalupe, me sorprendí gratamente al saber de la existencia de una comedia escrita por un monje jerónimo de Guadalupe, fray Diego de Ocaña, un hombre que había recorrido el Nuevo Mundo a finales del siglo XVI y que en 1601, dentro del ejercicio de su misión evangelizadora, había llevado a las tablas la tradición de los milagros de la Virgen de Extremadura en su *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*.

---

<sup>1</sup> Carlos CORDERO BARROSO, *Guadalupe en la literatura española*, in *Guadalupe: siete siglos de fe y de cultura* (Sebastián García), Guadalupe, 1993, 430-445.

Un año después, tuve conocimiento de otras dos obras de teatro escritas en el siglo XVII, sin duda el siglo de oro de las artes escénicas en España, y que también tenían como protagonista a la virgen de Guadalupe. Una de ellas estaba atribuida a Miguel de Cervantes y la otra había sido escrita por el doctor Felipe Godínez. Sin duda, las comedias de Ocaña y Cervantes eran muy interesantes, la del primero por ser la más antigua y una muestra del tipo de teatro «evangelizador» o de corte jesuítico que se representaba en Hispanoamérica, y la de Cervantes por estar atribuida al mayor ingenio de las letras en lengua castellana. La existencia de tres piezas teatrales en el siglo XVII, dedicadas a la virgen redentora de cautivos, nos dan idea de la importancia de ese centro monástico y de la fuerte devoción mariana. Además, es fundamental reparar en el detalle de que, tanto la obra que nos ocupa como las piezas de Cervantes y Godínez, prestan una especial atención a las capacidades de intercesión milagrosa de la virgen de Guadalupe. Tres obritas, tres intenciones de muy diversa naturaleza y una única protagonista.

Fray Diego de Ocaña, *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*, 1601

¿Quién era fray Diego de Ocaña?<sup>2</sup> Era natural de la villa de Ocaña en Toledo, hijo de Juan de Huerta y María de Salcedo. No se pudo precisar el año de su nacimiento, porque faltaba la correspondiente partida bautismal entre los papeles que integran el legajo de su «limpieza de sangre» en el Archivo del Monasterio de Guadalupe. Ingresó muy joven en el Monasterio de Guadalupe, donde profesó el 8 de junio de 1588, de manos del Prior Fray Diego de Talavera<sup>3</sup>.

Podría tener unos 29 ó 30 años cuando salió para América el 3 de enero de 1599, junto al Padre Fray Martín de Posadas. Su misión era la de fomentar la devoción a la virgen de Guadalupe y recoger los donativos hechos allí a la virgen<sup>4</sup>. Además, los religiosos estaban autorizados a llevar los libros que precisaran, entre los cuales, según documentación aportada por Carlos Villacampa en la obra ya citada, irían «cuantos volúmenes quisiesen de la

---

<sup>2</sup> Carlos VILLACAMPA, *Un escritor dramático desconocido*, in *El Monasterio de Guadalupe*, nº 265 a 269, (marzo a julio de 1934). En este artículo se justifica y documenta la autoría de la *Comedia*.

<sup>3</sup> Incluyo en anexo la profesión de fe de Ocaña, sacada del legajo 39 del A.M.G (Archivo del Monasterio de Guadalupe), *Actas auténticas de profesiones de monjes jerónimos en Guadalupe*. Estas actas abarcan los años de 1425 a 1605.

<sup>4</sup> Hay un documento público que da fe de esto, se conserva en el archivo del monasterio: folios 1 a 6 de un documento titulado *Escritura de fundación de la capilla de nuestra señora de Guadalupe en la ciudad de los Reyes, el año 1600*.

*Historia de la Sagrada Imagen de Guadalupe*, que debió ser la que por entonces acababa de imprimir en Toledo, en 1597, el clásico historiador de Guadalupe P. Fr. Gabriel de Talavera»<sup>5</sup>. Fray Martín y fray Diego llegaron a Puerto Rico el 24 de marzo y, después de hacer escala en Cartagena y Portobello, desembarcaron en Panamá el 1 de mayo, donde estuvieron hasta el 3 de agosto, fecha en la que salieron hacia el puerto de Payta. El padre Martín de Posada falleció en aquel puerto el 11 de septiembre. Ocaña se quedó solo para cumplir su misión, pero eso no le impidió hacerlo con ganas y energía, lo cual le llevó seguramente a escribir una extensa e interesante *Relación* de su viaje. No sería el primero ni el único que lo hiciera, pues en el siglo XVI abundan los testimonios o crónicas sobre el Nuevo Mundo: *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relaciones* de Hernán Cortés, *Historia General de las Indias* de López de Gómara, *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León o *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Afortunadamente, ese manuscrito en el que Ocaña relata su viaje aún se conserva y gracias a eso hemos podido conocer la *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros* que ocupa los folios 235 a 255 de la *Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605)*.<sup>6</sup>

#### El manuscrito viajero

Diego de Ocaña, *Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605)*, 318 hojas + 3 en blanco + 10 de guarda (5+5); 22 dibujos, 5 mapas; 21x15 cms. (M-215, Universidad de Oviedo). Encuadernación en piel marrón gofrada, realizada por Ginesta en Madrid.

No sabemos cómo, probablemente tras la muerte de Ocaña, enviaron todas sus pertenencias al monasterio de Guadalupe en Cáceres, pero el manuscrito perteneció al archivo del monasterio de Guadalupe; de hecho se conserva allí una reproducción en fotografías<sup>7</sup> de la *Relación* original de Ocaña, que se encuentra actualmente en la Universidad de Oviedo. Es muy interesante la nota que lleva el manuscrito en el folio que precede al texto, pues muestra cuán largo fue el peregrinaje de este manuscrito:

«Pertenece este curioso libro a D. Bartolomé José Gallardo, Toledo; y desde 1861, forma parte de la colección de manuscritos reunida por mi padre, el señor D. Felipe de Soto y Posada, Asturias. Le encuadernó Ginesta en Madrid, en agosto del año de 1871. Sebastián de Soto (rúbrica)»

---

<sup>5</sup> Carlos VILLACAMPA, *Un escritor dramático...* art. cit., 68.

<sup>6</sup> Ocaña murió el 17 de noviembre de 1608, según consta en la página 17 del manuscrito H-14 del archivo del monasterio de Guadalupe.

<sup>7</sup> Libros 226 y 227 del A.M.G.

Tras la muerte de Sebastián de Soto en 1915 pasó a la biblioteca de don Roque Pidal en Madrid, quien vendió su colección de libros a la Universidad de Oviedo en 1935.

¿Cómo salió la *Relación* de la biblioteca del monasterio de Guadalupe y fue a parar a casa del insigne hijo de Campanario (Badajoz), Bartolomé José Gallardo? No tenemos solución a esa pregunta, aunque podamos imaginar la respuesta.

Otros testimonios de la *Relación* y la *Comedia*, además del original

¶ *Relación*: reproducción fotográfica del original en los libros 226 y 227 del A.M.G.

¶ *Comedia*: copia manuscrita bastante defectuosa de Vicente Barrantes<sup>8</sup>, que a su vez es copia de la hecha del original por su amigo Manuel Cañete. Este manuscrito inédito perteneció a la biblioteca privada de don Vicente Barrantes, que posteriormente fue legada al monasterio de Guadalupe. En la advertencia, escrita por el propio Barrantes, se incurre en el error de atribuir esta *Comedia* a fray Diego de Prades en lugar de a fray Diego de Ocaña, su autor original. A continuación transcribo parte de esa advertencia de Barrantes, que nos ayudará a conocer algo más la atribulada historia de este manuscrito:

«La primera de estas comedias es inédita. Compúsola su autor en América, por donde viajó mucho, y la inserta en el manuscrito de sus viajes, que hoy conserva en Asturias el Sr. Soto Posada. Malparado el manuscrito, revesada la escritura, y no muy galante su dueño, dio tanta prisa para la copia a mi amigo D. Manuel Cañete, que no tuvo tiempo para cotejarla y corregirla. Yo lo hice en 1880, según mi criterio, y sin el original a la vista, de suerte que mis enmiendas no tienen, por desgracia, autenticidad.

Las que son sustanciales van acotadas con toda la escrupulosidad posible, y las de simple buen sentido, entre paréntesis, dentro del mismo texto.

[...] Fr. Diego de Prades emprendió su viaje a América en 1599. No hay que decir que su comedia está inédita.»

¶ *Comedia*: fray Carlos Villacampa la publica en *Un escritor dramático desconocido* en la revista *El Monasterio de Guadalupe*, nº265 a 269, marzo a julio de 1934.

¶ *Comedia*: Teresa Gisbert también la publica en la colección «Cuadernos de Teatro nº 1», Biblioteca Pateña, La Paz, 1957<sup>9</sup>. Tras ver la publicación de Gisbert y compararla con la de Carlos Villacampa, sospecho que

---

<sup>8</sup> Manuscrito B 104 del A.M.G.

<sup>9</sup> Existe un ejemplar de la edición de Gisbert en el A.M.G. con la signatura Ex.53.

copia la transcripción de la *Comedia* del artículo de Villacampa y no del original, porque dice que el manuscrito aún está en casa de Roque Pidal, cuando, si comparamos las fechas, sabemos que en el momento de la publicación de Teresa Gisbert el manuscrito original ya llevaba más de 20 años en la Universidad de Oviedo.

¶ *Relación*: Arturo Álvarez (Jerónimo), en *Studium*, Madrid, 1969. También escribió un artículo: *Un viaje por el Virreinato de Perú (1599-1604)* in *Mundo Hispánico*, n° 186 (1963 septiembre).

#### La finalidad de la *Comedia*

Como indican los documentos, fray Diego tenía una misión en América: recoger donativos para el monasterio extremeño y propagar la devoción a la virgen de Guadalupe. El engranaje se puso en marcha y, para hacer llegar su mensaje al pueblo, se llevaron a cabo celebraciones litúrgicas y procesiones en honor a la virgen. El propio fray Diego pintó un cuadro con la imagen de la morenita para la catedral de Sucre<sup>10</sup> y, además, se atrevió a escribir una comedia cuyo primer y último fin no era la lectura, sino la representación. Era poco probable que los indios pudieran leer la *Historia* de Gabriel de Talavera, que fray Diego llevaba consigo, o su *Comedia*, sin embargo podrían disfrutar de la representación en verso usada como vehículo de propaganda y evangelización. Y ¿qué mejor propaganda que la fantástica leyenda de la aparición de la virgen o la narración de los milagros que Jesucristo obraba por intercesión de su madre?

La maniobra más efectiva de propaganda, en el monasterio extremeño, había sido la recopilación, reescritura<sup>11</sup> y lectura pública a los peregrinos de los milagros que la virgen, como intercesora, había obrado en sus fieles más devotos. Muestra de la efectividad de esa propaganda son el número de peregrinos que llegan a Guadalupe desde todos los puntos de la geografía española y europea, y una amplia colección manuscrita de relatos de milagros atribuidos a la virgen de Guadalupe y conservados, la gran mayoría de ellos, en su monasterio. Con estos antecedentes, era lógico que Ocaña escribiera una *Comedia* cuyo argumento se centra en la leyenda tradicional de la virgen y en su papel como intercesora. Además, y según Villacampa<sup>12</sup>, Guadalupe contribuyó abundantemente al desarrollo de nuestro teatro, ya que «las representaciones

<sup>10</sup> Fray Diego incluye en los folios 218 recto a 222 recto de su *Relación* una descripción de esta imagen pintada en lienzo y recubierta de joyas y piezas cosidas o pegadas.

<sup>11</sup> Françoise CRÉMOUX, *La reescritura como instrumento de formación religiosa: el caso de las relaciones de milagros de Guadalupe*, in *Actas del IV Congreso Internacional AISO*, ediciones de la Universidad, Alcalá de Henares, 1998, tomo I, pp. 35-50.

<sup>12</sup> *Las representaciones escénicas en Guadalupe*, in *Grandezas de Guadalupe*, Madrid, 1924, 313-329.

escénicas formaron siempre parte de los festejos, lo mismo en las solemnidades religiosas que en las visitas reales y demás acontecimientos».

La representación quedaría grabada en la mente de los indios de tal manera que al poco tiempo comenzarían a encomendarse a la virgen de Guadalupe y a pedirle su intercesión, como puede comprobarse en el código 49 de *Milagros* del A.M.G., donde encontramos el siguiente texto: «Milagro de cómo nuestra señora libró a cinco indios de manifiesto peligro de muerte porque se encomendaron a ella a título de Guadalupe». Al margen se puede leer: «Agosto de 1601. Peligro de muerte». De este milagro da testimonio don Luis de Quiñones Osorio, tesorero del rey en aquellas tierras, que sitúa el milagro en la ciudad de Potosí y menciona la presencia en ese lugar del padre Ocaña, de quien alaba cómo «movió mucho a devoción los ánimos de los fieles de aquella tierra».

#### El argumento de la *Comedia* a la luz de la leyenda del código 1 de milagros

La intención evangelizadora de Ocaña es clara, conoce al pie de la letra la leyenda de la virgen, y por eso es lógico que en el argumento de su *Comedia* intente ser lo más fiel posible a ella; aunque eso no impide que se recree en las partes más “teatrales” de la leyenda y que, incluso, introduzca personajes típicos de la comedia del siglo de oro, como pueden ser el viejo o el loco.

El código 1 de milagros de la virgen<sup>13</sup>, que contiene los milagros más antiguos y una versión de la leyenda, nos servirá para comprobar la fidelidad, hasta en los pequeños detalles, de fray Diego a la historia primitiva. De los siete capítulos que conforman esa leyenda o fundación de la santa casa de Guadalupe, los cuatro primeros son los que sirven de base, fundamentalmente, a Ocaña:

¶ El primer capítulo de la leyenda está protagonizado por el Papa san Gregorio, que reza ante la imagen de nuestra señora y le pide que cese la peste que asola la ciudad de Roma. La intercesión de la virgen ante su hijo da el fruto esperado, cesa la pestilencia y el ángel vengador, situado encima de un castillo que desde entonces se llamará Santángelo, limpia y envaina su espada ensangrentada:

«<sup>[1r]</sup>*De los miraglos de nuestra señora santa María de Guadalupe y primeramente de la fundación desta su sancta casa.*

---

<sup>13</sup> Este código se conserva en el A.M.G y es el antiguo H-4. Actualmente estoy preparando la edición crítica y un estudio de este código.

*Capítulo primero de cómo san Gregorio envió a España la imagen de santa María de Guadalupe a san Leandre, arzobispo de Sevilla:*

En el tiempo que reinava en España el rey Recessvinto del linaje de los godos, en esse mesmo tiempo era arzobispo de Toledo sant Eugenio confessor, y en la çibdad de Sevilla sant Leandre e en aqueste tiempo era Papa en Roma el glorioso doctor sant Gregorio, el qual tenía en su cámara un oratorio, en el qual tenía muchas sanctas reliquias, entre las quales tenía la imagen de nuestra señora santa María, delante la qual fazía su oraçión cada día muy devotamente. Pues en tiempo de aqueste padre santo e doctor bien aventurado sant Gregorio, envió | nuestro señor Dios una pestilençia muy espantosa en el pueblo romano; ca andando las personas o estornudando o boçezando, se caían muertos en el suelo. E viendo este glorioso doctor aquesta plaga tan cruel, púsosse en oraçión delante aquella imagen de nuestra señora rogando a nuestro señor Dios y a ella que les pluguiesse aver piedad del su pueblo, el qual como acabasse su oraçión, sintió luego en sí la gracia del espíritu sancto y mandó luego pregonar por toda la çiudad de Roma que se ayuntassen todos, assí eclesiásticos como seglares, virgines y casados y biudas, para rogar a Dios que les quitasse aquella pestilençia. E ordenó este santo padre ||<sup>[1v]</sup> sant Gregorio, una solemne processión en esta manera: que todos los eclesiásticos fuessen delante en una processión e las virgines e continentes en otra, y los casados en otra, e las biudas fuessen en otra processión; e todos assí ordenados, cada uno según su estado iva en su orden; e ordenó que se cantasse en aquesta processión la letanía. E desde entonçes acá, se ordenaron las processiones en el tiempo de las necesidades, y que se cantase en ellas la letanía. E en aquesta processión levava sant Gregorio la imagen de nuestra señora sancta María arriba dicha. E acabada de cantar la letanía, oyeron cantos de ángeles que cantavan aqueste canto çelestial, conviene a saber: "*Regina celi, letare, aleluya, quia quem meruiste portare, aleluya, resurrexit sicut dixit, aleluya*". E respondió sant Gregorio: "*Ora pro nobis Deus, aleluya*". E luego en essa hora fue visto estar un ángel ençima del castillo de sant Ángelo con una espada ensangrentada en la mano, e la estava alinpiando y la metió en la vaina, y çessó luego la pestilençia, por lo qual sant Gregorio con todo el pueblo romano dieron muchas graçias a nuestro señor Dios e a la Virgen gloriosa, por tan grand benefiçio como les avía fecho. E acabada la processión tornose sant Gregorio para su palacio e puso la imagen ||<sup>[2r]</sup> en su oratorio.»

Las dos primeras escenas de esta *Comedia* en verso recrean el primer capítulo de la leyenda, como podemos ver en algunos ejemplos que cito por la, ya mencionada, edición de Carlos Villacampa:

« (Aparece un ángel en lo alto del tablado con la espada desnuda. Sale San Gregorio y, puesto de rodillas delante de una imagen de Nuestra Señora, dice: )

Inmenso Dios, solo eterno,  
cuya poderosa mano,  
quieta el mar hinchado, insano,  
y humilla al soberbio infierno. (...)  
Si por mis graves errores  
y por mis culpas castigas  
a Roma; (...)  
Cuanto eres Dios de justicia  
tanto eres Dios de clemencia;  
cese tanta pestilencia  
causada por mi malicia.  
Bien conozco aquella espada  
en roja sangre teñida,  
y que tu mano ofendida  
en Roma se muestre airada. (...)  
Nave fiel, santa, sincera,  
en cuyo vientre benigno  
navegando el Rey divino  
aportó a nuestra ribera.  
Vos que la leche le distes,  
Vos que al pecho le criastes,  
Vos que como a hombre le amastes  
y como a Dios le servistes,  
que amanse su brazo airado  
le rogad, Señora, vos,  
que es propio oficio de Dios  
perdonar cuando es rogado.  
Ya veo amansar la ira  
de la deidad increada,  
ya limpia el ángel la espada,  
ya la envaina y se retira. (...)  
Con eterno regocijo  
se os den gracias Dios y padre;  
¿qué no pedirá la madre  
que no lo conceda el hijo?

Sulpicio: (...) Tras de muchos estandartes,  
religiones y reliquias,  
en hombros de doce obispos,  
dentro de unas andas ricas,  
sacaron a la que fue

Madre, Virgen, pura y limpia;  
salmos el clero rezaba,  
los músicos, letanías  
y todo el pueblo a una voz  
lágrimas al suelo envían.»

¶ En el segundo capítulo se relata el encuentro del Papa san Gregorio con san Isidro, hermano de san Leandre, arzobispo de Sevilla. El Papa envía a san Leandre sus *Comentarios morales de Job*, que éste le había solicitado expresamente, y la imagen de la virgen que había intervenido en los milagrosos hechos de Roma:

*«Capítulo segundo, cómo san Gregorio envió a san Leandre, arzobispo de Sevilla, la dicha imagen e lo que por ella fue mostrado en el mar:*

Conosçiendo el bienaventurado sant Gregorio que era muy necessario para servicio de Dios y ensalçamiento de nuestra fe que se ayuntasse conçilio, enbió con solenes mensajeros a llamar por sus cartas a sant Leandre, arzobispo de Sevilla, e a otros muchos perlados. E como sant Leandre reçibió las cartas de sant Gregorio, ovo mucho plazer por reçebir letras de tan glorioso y santo padre; el qual, viendo que no podía ir entonçes allá, respondiolo por sus cartas poniendo en ellas sus excusas legítimas, enpero enbió con ellas a su hermano sant Isidro e a otros perlados. Los quales, como enbarcassen en la mar, llegaron muy presto a Roma; e luego, en llegando, fue sant Isidro y los otros perlados que ivan con él al palaçio del Papa. E sant Gregorio, desde que supo que sant Isidro, hermano de sant Leandre, era venido, salió a la puerta de su palaçio a lo reçebir, y dio paz a él e a todos los que venían con él. E mandó dar posadas a todos los que ivan con él, e que les proveyesen de todas las cosas que oviessen menester; e a Isidro llevolo consigo a su cámara. E fecha la oraçión delante el su ||<sup>[2v]</sup> oratorio, abrió san Gregorio las cartas que le dio Isidro e desde que las ovo leído, preguntole por el estado de España. E respondió Isidro:

- Señor Padre Santo, sepa vuestra santidad que algunos trabajos ha avido por culpa de aquel malvado rey Arriano, el qual siempre perseveró en su eregía e desterró tres obispos y mató a su hijo el mayor, porque seguía la doctrina y consejos de Leandre arzobispo. E como después desto enfermase aqueste Arriano, conosçió la maldad en que avía estado, mas por vergüença de sus cavalleros nunca se quiso partir de su error. Enpero llamó a su fijo, e díxole: «Hijo, todo aquello que Leandre dize de la fe de Jesucristo es verdad, por lo qual te mando que creas a sus consejos e siguas su doctrina».

E como Isidro acabasse de contar | estas cosas e otras a san Gregorio, díxole san Gregorio:

- Hijo, mucho me plaze porque no vino acá el arçobispo, ca segund he visto en sus letras es muerto el rey Arriano y dexó un fijo seguidor de la Santa fe cathólica, por lo qual creo que si fasta agora avía en España alguna heregía, que de aquí adelante sea destruida e desrraigada.

E aún dixo más sant Gregorio a Isidro, assí:

- Hijo, yo avía enbiado a llamar al arçobispo e a otros perlados, para ordenar con ellos algunas cosas que perteneçen al serviçio de Dios; empero aunque él no venga, él se contentará con lo que nos fizieremos e ordenaremos".

E aún díxole San Gregorio:

- Hijo, el arçobispo tu hermano me enbió a demandar ||<sup>[3r]</sup> las escripturas que he fecho sobre Job, y las omelías que escreví sobre los evangelios, mi voluntad es de gelas enbiar. Hijo, mi voluntad es que tú quedes aquí connigo en mi cámara -ca sabía San Gregorio que su hermano Leandre lo tenía ençerrado en un palaçio, lo uno porque aprendiesse las santas escrituras e lo otro porque de la vista de los ojos no le viniese algund daño-, pues hijo tu vee los que quieres que queden acá contigo, y los otros quierolos enbiar para el arçobispo. E yo le quiero enbiar aquesta imagen de nuestra señora que tengo en mi oratorio, y esta cruz, y un palio. E sabed que palio es una devisa que da el Papa a los arçobispos, que traen echada a los pechos. E qui-|erole más enbiar destas santas reliquias que tenemos, e los morales, e las omelías, y el diálogo, e otros libros devotos para su contemplación.

E Isidro respondió: "Señor padre santo fágase como mandare la vuestra santidad". E aparejados los que mandaron tornar a Sevilla, mandó sant Gregorio poner la imagen y las santas reliquias e las santas escripturas en una arca muy noble, las quales dio a un perlado de aquellos que con Isidro avían ido a Roma, con el qual escribió sus cartas para san Leandre. E despidiéndose del padre santo anduvieron su camino, y llegando al puerto del mar entraron en un navío. E viniendo por la mar, rebolvió el demonio ||<sup>[3v]</sup> muy grand tormenta, e quisiera somir el navío so el agua, e como esto viesse un santo clérigo que aí iva, abrió el arca en que venía la imagen de nuestra señora santa María e tomola en los braços y salió con ella sobre el navío. E luego en essa ora pareció todo el navío lleno de çirios encendidos e cessó toda aquella tormenta y ovieron dende adelante buen viaje por los ruegos de la virgen gloriosa. E vista esta tan gran maravilla, todos los que ivan en el navío, començaron luego a dezir con mucha devoçión assí: "Oh señora virgen santa María, con verdad canta de ti la iglesia llamándote estrella de la mar, carrera de salud y puerto de salvaçión". E desde llegaron a Sevilla | fuéronse al palaçio del arçobispo, los quales sant Leandre resçibió con mucha alegría. E él preguntádoles por Isidro, respondieron ellos diziendo: "Señor, el Papa san Gregorio le plugo tenerlo consigo, como por estas sus cartas sabrá". E abriendo sant Leandre el arca en que venía la dicha imagen, sacola dende con mucha alegría y devoçión, e púsola en su oratorio e las otras sanctas reliquias.»

La tercera escena de la obrita teatral de fray Diego de Ocaña reproduce datos contados en el capítulo que acabamos de leer:

«(Sale san Isidro (Isidoro), hermano de san Leandro, arzobispo de Sevilla)

Isidro: Después de haber a Dios dado  
gracias por tan alto bien  
y habérselas dado a quien  
a su rigor ha amansado,  
a Vuestra Santidad vengo  
a darle la enhorabuena.

Gregorio: Es tan buena que ya pena  
ninguna en el alma tengo. (...)

Isidro: Digno de eterna memoria  
es el milagro de hoy.

Gregorio: Y yo el que obligado soy  
a escribir su dulce historia,  
y así luego determino  
escribir esta verdad.

Isidro: Si gusta tu Santidad,  
quiero ponerme en camino.

Gregorio: ¿A dónde quieres partir  
sin ayudarme a escribirla?

Isidro: A ver mi hermano a Sevilla  
con tu licencia he de ir.

Gregorio: (...) Isidro le llevaréis  
los Comentarios Morales  
que sobre Job escribí  
y otras reliquias famosas,  
flores santas y olorosas,  
porque se acuerde de mí.  
Y en ley de más amistad  
llevaréis, Isidro amado,  
al venerable Prelado  
de aquella insigne ciudad  
la imagen bendita y santa  
que tan gran milagro obró  
y en Roma hoy aplacó la ira de Dios.»

Es curioso comprobar que fray Diego recoge, incluso, el detalle de los *Comentarios morales de Job* regalados por su autor a san Leandro. A pesar de

su minuciosidad, Ocaña omite la narración del milagro obrado por la virgen en mitad de la tempestad marítima.

¶ A lo largo del tercer capítulo de la leyenda se nos cuenta la llegada de la imagen de la virgen desde Sevilla hasta tierras extremeñas, y los motivos que provocaron su traslado: era el tiempo en el que reinaba don Rodrigo en España y se alude a la leyenda de Florinda, conocida como «la Cava», aunque se dice que es la mujer del conde don Julián y no su hija. La historia de Florinda sería el detonador de la entrada de los musulmanes en España, y su invasión por el sur de España provocó la salida de unos clérigos sevillanos con la imagen de la virgen en dirección a Extremadura, donde ocultarían la imagen junto a otras reliquias. Esta práctica de ocultación y enterramiento de iconografías sacras fue muy común a partir del 711. Además, se describe el incomparable paraje natural en el que se ocultó a nuestra señora:

*«Capítulo tercero de cómo fue traída la dicha imagen de nuestra señora de los clérigos de Sevilla e la dexaron en este lugar ascondida, fuyendo por miedo de los moros:*

En el tiempo que reinava en España el rey Don Rodrigo, sometió muchas tierras a su se-<sup>[4r]</sup>ñorío, y muchos reyes moros le obedezían y davan parias. E en tiempo deste rey avía en España un gran señor y cavallero, que se llamava el conde don Illán, al qual mandó el dicho rey que passasse allende el mar y que demandasse las parias a los reyes moros, e guerreasse contra todos aquellos que no le quisiesen obedesçer. E el conde obedesçiendo el mandamiento del rey su señor, embarcó luego con mucha gente y passó allende el mar. E los moros sabiendo su venida saliéronle a reçebir, y besáronle la mano assí como al rey en señal de subjeçión, e le fizieron todas las çirimonias assí como a la persona del rey, y le dieron las pa-<sup>[4v]</sup>rias muy largamente. E mientras que el conde allá estava, ayuntosse el rey con la condesa; e después que el conde fue venido, como se quisiesse ayuntar con la condesa su muger, díxole ella: «Señor, non vos alleguedes a mí, ca el rey huvo ayuntamiento conmigo». E aviendo desto muy grand enojo el conde, entró luego en él un pensamiento muy malo e diabólico: ¿cómo destruyese a toda España? Y púsolo en obra. E para que su mal concepto oviesse luego el efecto que deseava, traxo tales maneras con el rey que les convenía. Diziéndole assí: "Señor rey, plega a vuestra alteza de me oír. Todos los reyes de allende el mar vos obedesçen y están a vuestro mandar. E pues que no ay quien contradiga a la corona real, pa-<sup>[4v]</sup>réçeme señor con reverençia, que non deve vuestra alteza dar tierras ni vasallaje a cavallero alguno ni a escudero, e que les mande desfazer las armas porque bivan en paz, y que todos sean labradores e críen por el canpo, ca yo assí lo quiero hazer a todos mis vasallos.

E paresciéndole esto al rey que era buen consejo y legítima razón, mandó pregonar por todos sus reinos que todos deshiziessen las armas, porque todos biviessen en paz, y que dende adelante quitava a todos las mercedes y sueldos que dava a cavalleros y a escuderos. E desque el conde aquesto vido y que todo su querer y mal consejo avía ya el rey puesto luego en efecto, y que todos los más desanparavan las çibdades e los lugares e se salían a bevir a las granjas y por los canpos. En-tendió el dicho conde que tenía ya tiempo para se vengar de la injuria que el rey le fizo dormiendo con la condesa. Dixo al rey assí: "Señor, quiero passar allende el mar, a traer las parias que los reyes moros suelen dar a vuestra alteza". E el rey le mandó que fuesse. E desque el conde allá passó fabló con todos los reyes moros y en espeçial con el rey Soldán, que era el mayor sobre todos y díxole: "Agora señor tenéis tiempo vos y todos los reyes moros para passar en España, y yo vos la daré en poder si seguís mi consejo, ca yo he fecho desfazer todas las armas y las gentes son salidas ya a morar a los canpos. Por ende, si hazés lo que vos digo tenéis tiempo agora para acrecentar vuestra ley e destruir la de los cristianos y matarlos <sup>[5r]</sup> a todos. E los reyes moros creyendo que assí era verdad como el dicho conde les dezía y consejava, pusieronlo luego assí por obra. E passaron tantos moros sobre mar que no podrían ser contados, los quales desenbarcaron en el puerto de Gibraltar. E a esta sazón fuyeron de Sevilla todas las gentes, entre los quales fuyeron también unos clérigos devotos y de santa vida, e traxeron consigo la dicha imagen de nuestra señora sancta María y la cruz e las otras santas reliquias; e viniendo fuyendo quando por camino quando fuera de camino, llegaron a un río que llaman Guadalupe e junto con él estavan unas grandes montañas. E en estas montañas fallaron una hermita e un sepulcro de mármol, en el qual esta-va puesto el cuerpo de san Fulgençio, cuyos huesos están agora enterrados en el altar mayor desta iglesia de nuestra señora santa María de Guadalupe. E aquestos devotos clérigos hizieron una cueva dentro de la hermita, a manera de sepulcro y pusieron dentro la dicha imagen de Nuestra Señora y con ella una campanilla e una carta, y çercaron aquesta cueva con muy grandes piedras e pusieron ençima unas piedras grandes y fueronse de aí. E en la carta que dexaron con la imagen estava escrito cómo aquella imagen de santa María tenía san Gregorio en su oratorio, e que la fiziera san Lucas, e cómo san Gregorio la traxera en la proçession e çessara la pestilença, e cómo la enbiara san Gregorio de Roma a san Leandre, arçobispo de Sevilla, con otras <sup>[5v]</sup> santas reliquias que le enbió el Papa san Gregorio; e cómo fuera allí traída de unos clérigos devotos, quando fue destroída España en tiempo del rey don Rodrigo. E la cruz dexaron soterrada en tierra de Almaraz y fuéronse huyendo a las montañas de Castilla la Vieja. E antes que las gentes fuyessen de Sevilla, como ya dicho es, llevó nuestro señor para su gloria a san Leandre. E después dél fue luego arçobispo su hermano sant Isidro, e después que sant Isidro finó, se perdió la tierra de los cristianos, segund que ya es dicho; e entonçes aquellos clérigos devotos fuyeron

de Sevilla con la imagen de nuestra señora y con las otras reliquias, según que ya es dicho arriba.»

En la *Comedia* encontramos esta parte de la primitiva leyenda a partir de la escena cuarta, y ocupa casi la mitad de la obra, aproximadamente hasta el momento en el que Ocaña señala que los actores se entran, se acaba la mitad de la composición y hay un entremés durante el descanso. Es un fragmento bastante amplio y salpicado profusamente por elementos típicamente teatrales, ya que aparecen personajes como el viejo, la vieja y un loco. El argumento se demora bastante en contar la relación del rey don Rodrigo con Florinda, a quien se identifica como hija del conde don Julián, y en la parte de la batalla entre moros y cristianos. E introduce un nuevo milagro obrado por la virgen en Sevilla, antes de ser trasladada a la zona de Guadalupe: un ciego y un sordo van a orarle a la virgen con gran devoción y recuperan la vista y el oído, respectivamente. Este milagro no se incluye en la leyenda, pero podemos imaginar que fray Diego lo incluyó por cuestiones de teatralidad. Lo que desconocemos son los motivos que le llevaron a omitir el milagro obrado por María en el mar, cuando regresaba san Isidro de tierras italianas, y que sí aparece relatado en el capítulo segundo de la leyenda. Es posible que la complejidad de montar en las tablas esa escena, que transcurre en un barco y en medio de una tempestad marítima, le hiciera desecharla.

Acaba esta primera mitad de la pieza con la huida de los cristianos por la invasión moruna, llevando con ellos un cofre de reliquias de Fulgencio y Florentina, santos hermanos, que ocultarán en un agreste paisaje. Después aparecerán unos religiosos con la imagen de nuestra señora y la enterrarán en el mismo paraje de Guadalupe:

« (Vanse huyendo los cristianos, y los moros tras ellos, por el monte, y sale  
Angelio con un cofre de reliquias)

Angelio: Grata carga, dulce peso,  
¿adónde huiré con vos?  
que quien sigue, al mismo Dios  
con vos hará un grave exceso.  
¿En qué parte he de ocultaros?  
¿Adónde podré esconderos  
que de los moriscos fieros  
ninguno pueda hallaros?  
¡Ay, que del amor que os tengo  
en sumo grado, quisiera  
no dejaros, si pudiera,  
pero muy cansado vengo.

Vuestro peso no me pesa  
ni me cansa vuestra carga,  
dulce es mucho, nada amarga  
mas dáme el moro gran priesa.  
Sino os dejo entre estas plantas  
gran riesgo corréis las dos;  
mas, ¿dónde iré yo sin vos,  
bellas reliquias y santas?  
En apartaros de mí  
se aparta quien me da vida;  
si no os dejo, es conocida  
la ofensa; quedaos aquí.  
El corazón adivina  
y teme no haya emboscadas,  
santas reliquias sagradas  
de Fulgencio y Florentina.  
Más valen que aquestas breñas  
os gocen y las honréis  
y que encubiertas quedéis  
entre dos tajadas peñas (...)  
os determino dejar  
en este oculto lugar,  
que temo la turba mora. (...)

Criselio: (...) Por aquestas altas sierras  
y por estos montes varios,  
huyendo de los contrarios,  
pisando incógnitas tierras.  
Virgen, os hemos librado  
sin haber visto lugar  
oportuno en que ocultar  
la que a Dios nos dio humanad.  
Desde la leal Sevilla,  
do estaba aquesa beldad  
honrando aquella ciudad,  
hasta León y Castilla,  
no ha quedado oculta parte,  
senda y lugar intrincado  
que estos pies no hayan pisado,  
pero todo es guerra y Marte.  
(...)

Leonato: Fresco río, alegre valle.  
Criselio, ¿no ves las muchas

arboledas que se ofrecen,  
las montañas que parecen  
del agua el rumor no escuchas?  
Por el ciprés empinado  
que al cielo quiere llegar,  
¿no ves la yedra trepar  
y el álamo plateado?  
Mira la robusta encina,  
el roble, el sauce, el nogal,  
y entre el amargo jaral  
el jazmín, la clavellina.  
Propio lugar y morada  
mas para hambrientos lobos<sup>14</sup>  
hacer ordinarios robos  
que de pie humano pisada.  
(...)  
En el oculto lugar  
ya nuestra imagen se esconde,  
entre dos riscos adonde  
ninguno la podrá hallar.»

¶ El hallazgo y revelación de la imagen de la virgen se nos cuenta en el cuarto capítulo de la leyenda. Además del protagonismo, indudable, del pastor de Cáceres y la narración de los milagrosos hechos que le llevaron a encontrarla y la posterior muerte y resurrección del hijo del vaquero, también se nos relatan las batallas entabladas por los cristianos contra los musulmanes, y en especial las encabezadas por Alfonso XI, como el victorioso enfrentamiento del Salado:

*«Capítulo cuarto de cómo fue fallada | y revelada la dicha imagen de nuestra señora por el miraglo del pastor y de lo que entonçes acaesçió:*

Después que el cuchillo de los moros passó por la mayor parte de España, plogó a nuestro señor Dios de aver piedad de los cristianos y esforçar sus coraçones para que tornasen a cobrar las tierras que avían perdido. E assí fue que ganaron y tomaron por fuerça poco a poco mucha tierra de aquella que posseían ya los moros. E por abreviar el tratado, contaremos aquí la manera como se tornó a ganar de los cristianos esta tierra ya perdida. E començando diremos primero del muy cathólico y noble rey de Castilla don Alonso, el ||<sup>[6r]</sup> qual ganó y tomó a los moros grand parte de Castilla por fuerça de armas,

---

<sup>14</sup> No olvidemos que Guadalupe significa río de lobos.

aviendo con ellos muy grandes batallas, en espeçial en la que uvo en las Navas de Tolosa, donde él y todos los cathólicos, ayudados de la ayuda y gran divinal, ovieron vitoria maravillosa de los enemigos de nuestra fe; en lo qual la santa cruz de nuestro salvador Jesucristo y nuestra fe fueron muy ensalçados para siempre. E dende entonçes el noble rey don Alonso abatió en tal manera los falsos moros, que nunca después alçaron cabeça. E desta vez ganó a Úbeda e a Baeça, y a otros logares muchos, y murió en paz. E después de él reinó en España su nieto el rey don Fernando, el qual ganó las cibdades de Sevilla y Córdoba | e aún tomó otros muchos logares y después murió. E luego reinó su fijo don Alonso, el qual muerto reinó su fijo don Sancho, e finado don Sancho, reinó luego su hijo don Fernando, e desque murió este rey don Fernando, reinó luego su fijo don Alonso, el qual ganó las Algeziras y murió sobre Gibraltar. E en el tiempo que este rey don Alonso reinava en España, apareçió nuestra señora la virgen María a un pastor en las montañas de Guadalupe, en aquesta manera:

Andando unos pastores guardando sus vacas çerca de un lugar que se llama Halía, en una dehesa que se dize oy día la dehesa de Guadalupe; uno destos pastores que era natural de Cáçeres, donde aún tenía su muger y hijos, ||<sup>[6v]</sup> halló menos una vaca de las suyas, el qual se apartó de aí por espaçio de tres días a la buscar. E no la fallando, metiose en unas grandes montañas que estavan el río arriba a la buscar, y apartósse a unos grandes robledales e vido estar allí su vaca muerta cerca de una fuente pequeña. E desque vido su vaca muerta, allegosse a ella y mirándola con diligencia e no la hallando mordida de lobos ni ferida de otra cosa, fue muy maravillado dello. Y sacó luego su cochillo de la vaina para la desollar, e abriéndola por el pecho a manera de cruz, segund es costunbre de desollar, luego se levantó la vaca. E él muy espantado dello, apartosse afuera y la vaca estovo queda. E luego en essa hora apareçió aí | visiblemente nuestra señora la virgen María a este dicho pastor, e dixole assí: "No ayas miedo, ca yo soy la madre de Dios, por la qual el humanal linaje alcançó redempçión. Toma tu vaca y vete e ponla con las otras, ca de aquesta vaca avrás otras muchas en memoria deste apareçimiento. E desque pusieres tu vaca con las otras, irás luego a tu tierra e dirás a los clérigos y a las otras gentes que vengan aquí, a este logar donde yo te apareçí. Y que cavén aquí y hallarán una imagen mía. E desque la santa virgen le dixo estas cosas e otras, las quales se contienen de yuso en este capítulo, luego le desapareçió. E el pastor tomó su vaca y fuese con ella e púsola con las otras, y contó a sus compañeros ||<sup>[7r]</sup> todas las cosas que le avían acaesçido. E como ellos hiziessen burla dél, respondiòles él e dixo: "Amigos, no tengáis en poco aquestas cosas, e si no queréis creer a mí, creed a aquella señal que la vaca trahe en los pechos a manera de cruz. Luego le creyeron, e el dicho pastor despidiéndose luego dellos fuese para su tierra. El qual por do quier que iva contava a todos quantos hallava este miraglo que le avía acaesçido. E desque llegó a su casa, halló a su muger llorando, e díxole:

"¿Por qué lloras?". E ella le respondió diciendo: "Nuestro hijo es muerto". E díxole él: "No ayas cuidado nin llores, ca yo le prometo a santa María de Guadalupe para servidor de su casa, y ella me lo dará bivo e sano". E luego en e-|ssa hora se levantó el moço bivo e sano, y dixo a su padre: "Señor padre, adereçad y vamos para sancta María de Guadalupe". Por lo qual quantos allí estaban presentes e vieron este miraglo, fueron muy maravillados y creyeron luego todas las cosas que este pastor dezía del apareçimiento de la virgen María. E luego este dicho pastor llegó a los clérigos e díxoles assí: "Señores, sabed que me apareçió nuestra señora la virgen María en unas montañas çerca del río de Guadalupe. Y me mandó que vos dixesse que fuessedes allí donde me apareçió y que cavassedes en aquel mesmo lugar donde ella me apareçió e fallaríades una imagen suya, e que la sacassedes de allí e le fiziesedes ||<sup>[7v]</sup> ende una casa. E mandome más que dixesse: que los que toviessen cargo de su casa, diessen a comer una vez al día a todos los pobres que a ella viniessen. E dixo me más: que faría venir a esta su casa muchas gentes de diversas partes, por muchos y grandes miraglos que ella haría por todas las partes del mundo, assí por mar como por tierra. E díxome más: que allí en aquella grand montaña se faría un gran pueblo. E desde los clérigos y las otras gentes oyeron aquestas cosas, pusieron luego por obra lo que les dixo este pastor. Los quales partiendo de Cáceres anduvieron su camino fasta llegar a aquel lugar donde la santa virgen María apareçió al pastor. E desde llegaron, luego començaron a cavar en aquel mesmo lugar don-|de el dicho pastor les mostró que le avía apareçido nuestra señora santa María. E ellos cavando allí hallaron una cueva a manera de sepulcro, dentro del qual estava la dicha imagen de santa María, y una campanilla e una carta con ella. Y sacáronlo todo dende, con una piedra en que la imagen estava asentada. E todas las otras piedras que estaban al derredor de la cueva y ençima, todas las quebrantaron las gentes que aí vinieron entonçes, y las llevaron por reliquias. E luego edificaron aí una casa de piedras secas y de palos verdes, y cubriéronla de corchas e pusieron en ella la dicha imagen con la campanilla y la carta. E el sobre dicho pastor que-||<sup>[8v]</sup>dóse por guardador desta hermita y por servidores continos de sancta María, él y su muger e hijos e todo su linaje. E sabed que con aquestas gentes ya dichas vinieron eso mesmo muchos enfermos, los quales en tocando la dicha imagen de santa María, luego cobravan salud de todas sus enfermedades y tornávanse a sus tierras dando gracias al Señor e a la virgen santa María por los grandes miraglos que avían fecho. E luego que fueron estos miraglos publicados por toda España, venían muchas gentes de diversas partes a visitar aquesta imagen a reverençia de la virgen santa María, por cuyos méritos y ruegos nuestro señor Dios tantos miraglos y maravillas hazía a los que con devoçión la visitavan. |

E como el dicho rey don Alonso supiesse estos miraglos, ovo un escrito que fallaron con la dicha imagen de santa María, y mandó que fuesse trasladado en sus corónicas reales. El qual, dende a poco tiempo ovo una batalla con los

moros y temiendo ser vençido en ella, prometiosse a santa María de Guadalupe, de la qual fue luego acorrido en tal maña, que fue vençedor. E passada la batalla, vino luego a esta casa de Guadalupe, a conplir el voto que avía fecho. E traxo a ella muchas cosas de las que se ganaran en la batalla, para serviçio de la casa de nuestra señora, entre las quales cosas traxeron muchas ollas de metal, que sirvieron aquí mucho tiempo a los peregrinos. E en el tiempo que estava aquí el dicho rey don Alonso cumpliendo ||<sup>[8v]</sup> su romería, mandó hazer una iglesia con algunos altares, y que pusiessen en el altar mayor la dicha imagen de santa María. El qual dexó por prior desta iglesia a don Toribio Fernández de Mena, su capellán; y tomó el señor rey esta casa en su patronadgo, e dexóle luego señalado término de tierra: de la una parte aguas vertientes a Guadalupe y de la otra parte una legua. E este sobre dicho prior que quedó en aquesta iglesia, fue bien diligente en fazer la iglesia y en traer el agua por sus caños desde las Villuercas fasta la iglesia, e allegó vezinos y moradores e hizosse un grand pueblo. E el noble rey don Alonso partió para ir a los moros y cercó a Gibraltar e aí murió de una dolencia. E reinó luego su fijo don Pedro, e él muerto, reinó luego su hermano don Enrique. E en aqueste tiempo murió el prior desta casa, don Toribio Fernández, y puso luego el | señor rey don Enrique a Diego Fernández por prior desta iglesia de Guadalupe. E mandóle que pusiessen doze capellanes que dixessen missa en ella y cantassen las horas, e mandóles dar de pitança veinte mill maravedís cada año. E finado el rey don Enrique, reinó luego el rey don Juan, el qual puso por prior en la dicha iglesia de Guadalupe a don Juam Serrano, que fue obispo de Çigüença.»

En la segunda parte de la *Comedia* se cuentan muchos y diversos hechos, la mayoría de ellos relatados en el cuarto capítulo que acabamos de reproducir. En la primera escena de esta parte, somos testigos de una conversación entre el vaquero Gil y el alcalde Bertolano; el primero cuenta cómo ha perdido a una de sus vacas y el segundo le insta para que vaya a buscarla. Tras la marcha del pastor Gil, aparece en escena un segundo alcalde, que formará consejo con el primero; en esta ocasión somos espectadores de un acto de la vida cotidiana de un pueblo, como puede ser la reunión de un consejo de alcaldes para intentar solucionar los problemas que se plantean en el pueblo. En la siguiente escena, el protagonista único será el pastor Gil, que tras una fatigosa aventura hallará a la vaca, desgraciadamente muerta, y procederá a realizarle la señal de la cruz y a quitarle el pellejo, como era costumbre. La turbación y la sorpresa embargarán al pobre Gil, pues la vaca resucita milagrosamente e inmediatamente se produce la aparición de la virgen de Guadalupe:

« (Entrase, y sale Gil, fatigado, buscando su vaca)

Gil: Si suele el que por su gusto

atraviesa una ancha vega  
cuando a la posada llega  
llamar al camino injusto,  
yo que por fragosas sierras  
y caminos nunca usados,  
llena el alma de cuidados,  
piso no pisadas tierras,  
¿qué disgusto, qué pesar  
habrá que no me acompañe,  
qué ladera no me dañe  
o qué espacioso lugar?  
Pensé en aquesta espesura  
que de mil flores se esmalta,  
pues ninguna otra me falta  
por buscar, tener ventura.  
Y la vaquilla perdida  
aquí hallarla pensé,  
y así, todo lo busqué  
sin dejar parte escondida.  
Y ni la vaca ni modo  
en este áspero camino,  
ni rastro de que aquí vino.  
¡Ay, sírvase Dios con todo!  
¡Sagrada Madre de Dios,  
a quien tengo por Señora,  
y a quien tanto el alma adora  
que sois su consuelo Vos!  
Cuando a buscarla empecé,  
bien sabéis, Virgen sincera,  
que os puse por medianera  
y que a Vos la encomendé.  
Si me importa el no hallarla  
mejor es que no parezca,  
mas, si no, Virgen, merezca  
por Vos, que pueda encontralla.  
Cansancio y sed me fatiga  
y me molesta el calor,  
tres cosas que la menor  
a tomar descanso obliga.  
Debajo aquel sauce umbroso  
a la vista alegre y grato,  
quiero descansar un rato;

¡válgame el cielo piadoso!

(Hace que ve la vaca, al tiempo que se va a recostar)

¿No es mi vaca aquélla? Sí;  
ella es, y está acostada.  
Miren do estaba ocultada.  
Buscadla, Gil, por ahí.  
Quiérola haçer levantar  
a la vaca, a la perdida;  
muerta está. Estando sin vida,  
¿cómo se tiene de alçar?  
Al fin no hay placer cumplido;  
miren lo que he trabajado,  
y en efecto, la he hallado  
muerta en lugar ascondido.  
Sin lesión alguna está.  
¿De qué pudo perecer?  
De Dios que lo pudo hacer;  
¡son regalos que me da!  
Si murió, ¿en qué estoy perplejo?  
Pues el sol me da su luz,  
haré en su pecho una cruz  
y desnudalle el pellejo.  
Que llevándola en la mano,  
verán que la busqué ya,  
y así no me reñirá  
mi compadre Bertolano.

(Saca el cuchillo, y hácele una cruz en el pecho)

¡Ruego a Dios, todo animal,  
vaca, se resuelva en Vos!  
¿Qué es esto? ¡Válgame Dios!  
¡Cosa es más que natural!

(Levántase la vaca, y él, alborotado, dice: )

Apenas en su ancho pecho  
la santa cruz señalé,  
cuando viva la miré.  
¡Misterio tiene este hecho!

Turbado está mi sentido,  
mover las plantas no puedo.  
¡Favor, mi Dios, que este miedo  
nace de lo sucedido!

(Suena música, y aparécele sobre un árbol la Virgen  
de Guadalupe)

María: ¡Gil!

Gil: ¿Qué es esto? ¿Quién me llama?

María: La Madre del Redentor.

Cobra aliento, ese temor  
despide, y mira a esta rama.

Para testimonio y prueba  
y que conozcas que soy  
la que te ha hablado hoy,  
la Virgen: tu vaca lleva.

Con más gusto y alegría  
que viniste volverás,  
y siempre de ella tendrás  
abundante granjería.

No temas ni te alborotes;  
de Cáceres ve a la villa  
y cuenta esta maravilla  
al clero y sus sacerdotes.

Y de mi parte les dí  
que me vengan a buscar  
a este desierto lugar  
do vida a tu vaca dí;  
y que en estas verdes yedras,  
entre esta arboleda tanta,  
cavando, mi imagen santa  
hallarán entre unas piedras.

Y en hallándome la villa,  
como en efecto ha de ser,  
dirás que tienen de hacer  
donde yo esté una capilla;  
que el tiempo ha de hacer su oficio,  
y vendrá otra edad dorada,  
do en esta selva intrincada  
se verá un gran edificio;  
y la opinión de mi nombre

por el mundo correrá,  
y por mí recibirá  
santos favores el hombre.  
Ni temor tu ánimo ocupe  
ni miedo en no ser oído;  
ve y dirás que mi apellido  
ha de ser de Guadalupe.»

Mientras transcurre la aparición de la virgen en el monte, en la villa se está produciendo un triste suceso: la muerte de un hijo del vaquero Gil y de su esposa Sancha<sup>15</sup>. Será éste el acontecimiento elegido por la virgen, para que la narración de lo que el pastor ha visto en el monte tenga crédito, para comprobar su fe y para demostrar los santos favores que el hombre recibirá por ella. El pequeño fallecido se convertirá en un nuevo Lázaro resucitado y tras este milagroso espectáculo todo el pueblo correrá en busca de la imagen de la virgen:

«Sancha: Llega, ayúdame a llorar  
Gil, un dolor tan esquivo:  
un hijo dejaste vivo,  
ya lo vienen a enterrar.  
Si vos la vaca no hallastes,  
a él la muerte lo halló;  
védeslo aquí, ya finó  
el hijo que tanto amastes.  
(...)

Gil: Regalos de vuestra mano  
son éstos que me enviáis,  
mi Dios, y que os acordáis  
de mí, es negocio llano.  
Virgen, en el monte os vi,  
hablásteme en él y es cierto  
que hallar mi hijo muerto  
tiene gran misterio aquí.  
Las lágrimas enjugad,  
mi Sancha, olvida el disgusto,  
que, pues Dios lo hizo, es justo  
se cumpla su voluntad.  
La que dió a la vaca vida  
con su mano poderosa,  
la dará a tu hijo, esposa

---

<sup>15</sup> La tradición suele llamar Gil al pastor, pero sobre el nombre de la mujer no se dice nada.

si de ello fuere servida.  
Pues nunca esperanza incierta  
salió, puesta en ella, es cierto,  
y quien ve a tu hijo muerto  
también vió a la vaca muerta.

(Híncase de rodillas)

Bien sabéis Virgen Señora  
y Madre del Redentor  
que por vuestro embajador  
llegué a Cáceres agora.  
Y creo y tengo por cierto  
que por misterio escondido,  
para que yo sea creído  
hallé aquí a mi hijo muerto.  
Para que el caso siniestro  
por Vos, Virgen, reparado,  
que soy vuestro fiel legado  
conozca este pueblo vuestro.  
Y conozca ser verdad  
que os escuché y me hablaste,  
que os miré y no me cegastes  
aunque vi vuestra beldad.  
Y en justo agradecimiento  
de la merced recibida  
os juro, si le dáis vida,  
cumplir vuestro mandamiento.  
Y a vuestro culto y servicio  
el muchacho dedicaros,  
y, pues merecí escucharos,  
merezca este beneficio.

(Levántase el muchacho y caen todos por allí espantados)»

Después de este milagroso hecho, Gil les cuenta cómo fue a buscar la vaca, la encontró muerta y cuando le estaba haciendo la señal de la cruz se le apareció la virgen. Les transmite todo lo que la virgen le ha dicho y todo el pueblo parte hacia el monte en busca de la virgen. Antes de que el pueblo llegue al sitio señalado por Gil como lugar de la aparición, tenemos una breve escena en la que dos pastores comentan todo lo que ha sucedido. En principio, los pastores ponen en duda los acontecimientos y la credibilidad de Gil, algo que

también sucede en la leyenda, aunque antes de la resurrección del niño, pero después deciden partir detrás de todos los demás para comprobar los hechos y ser testigos de un acontecimiento que según ellos será «digno de memoria en el mundo».

«Gil: Este es el sitio y lugar  
en quien la imagen se esconde;  
aquí, cavando, es adonde  
sin duda la habéis de hallar.  
Aquí es donde me habló,  
aquí es donde la miré,  
aquí la vaca hallé  
y aquí la resucitó.  
Los corazones fijad  
sólo en Dios, pedidle todos  
descubra sendas y modos  
para hallar tanta beldad.  
¡Virgen, si es que Vos queréis  
honrar aquesta espesura,  
este risco y peña dura,  
os pido que le ablandéis!  
(...)

Gil: Mi imagen es ésta, cierto;  
ésta es la que me habló  
y la que a mi hijo dio  
la vida después de muerto.  
La palabra que me distes  
Virgen, bien la habéis cumplido,  
altos misterios han sido,  
pero Vos los descubriste.  
Por tan grande beneficio  
como fue el resucitar,  
este hijo ha de quedar  
de hoy más en vuestro servicio.  
Véislo aquí, luego lo ofrezco,  
por Vos vive, vuestro es,  
dadme a besar vuestros pies  
aunque tal bien no merezco.»

Como sucede en la leyenda, Gil ofrecerá a su hijo a la virgen para que de allí en adelante se dedique a su servicio. Su mujer y él también se quedarán en ese lugar para servirla. Tras recibir los beneficios de una acción milagrosa, lo

normal es hacer una ofrenda a la virgen, así que el pastor cumple con el ritual. Después de esta ofrenda los aldeanos intentarán llevarse la imagen hasta Cáceres y hacerle allí una iglesia, pero Gil lo impedirá porque ese no es el deseo de la virgen:

- «Gil: No apruebo ese parecer;  
advertí que me mandó  
cuando la Virgen me habló,  
que aquí se había de hacer,  
en este mismo lugar  
donde la habemos hallado,  
para su santo traslado,  
una capilla y altar.  
No os apartéis de este intento.  
Esto dijo cuando vi  
Su rostro. Hacedlo así.  
Cumpliréis su mandamiento.
- Cura: (...)  
Traigan a aqueste lugar  
de Cáceres oficiales,  
obreros y materiales  
para que el templo y altar  
do ha de estar esta preciosa  
imagen, se haga luego.
- Alcalde: Harase al punto y un crego  
more aquí, Gil y su esposa,  
entre tanto que volvemos  
de Cáceres, y a la villa  
se cuenta esta maravilla.»

Acabada esta escena, y en el mismo orden que se sigue en el cuarto capítulo de la fundación, entra en escena el rey Alfonso XI. Se encuentra el monarca en pleno campo de batalla, luchando contra los moros, cuando recibe un correo de Cáceres en el que se le informa de la aparición de la virgen de Guadalupe:

- «Caballero: Dice que una espesura  
de Cáceres, apartada,  
más para lobos morada<sup>16</sup>  
que para humana criatura,

---

<sup>16</sup> Nueva referencia a la etimología del nombre de Guadalupe.

buscando un pastor un día  
una vaca que perdió,  
al verla le apareció  
la Virgen Santa María.  
Y díjole que cavando  
en aquel mismo lugar,  
la vendrían a hallar;  
apenas cavaron, cuando  
el consejo y clerecía  
hallaron la imagen santa  
cuya hermosura es tanta  
que admira y causa alegría.  
Hiciéronle allí una ermita  
y ha hecho milagros tales  
que son obras celestiales,  
¡hasta muertos resucita!  
(...)

(Lee el Rey la carta para sí)

Rey:    ¡Oh nueva dichosa y santa!  
Ha sentido el alma mía  
con ella tanta alegría  
que no sabré decir cuánta.  
Esta aparición extraña  
Virgen, me deja entender  
que fue para socorrer  
en sus trabajos a España.  
Yendo de mi parte Vos,  
es justa razón advierta  
la victoria ha de ser cierta,  
que podéis mucho con Dios.  
Si a mis afligidos ojos  
Reina, la quisierais dar,  
yo os prometo de enviar  
la mitad de los despojos.  
(...)  
Vuestro divino favor  
importa agora me déis  
Virgen, que si Vos queréis,  
yo volveré vencedor.  
Salgamos, general fuerte

a entender en lo que importa,  
que el gran tiempo ser acorta  
y nos da priesa la muerte.  
Ningún temor nos ocupe,  
vamos, y en el fiero estrago  
digan todos ¡Santiago!  
Y ¡Virgen de Guadalupe!  
(...)  
Por la victoria presente  
gracias a Dios se le den,  
que apenas Albohacem  
vuelve el tercio de su gente.  
Y a Vos, Santísima Madre  
del Verbo Divino, esposa  
del Espíritu, y dichosa  
hija del Eterno Padre,  
vos las doy, pues habéis sido  
la parte eficaz y el todo  
de que Alfonso, vuestro godo,  
vencedor haya salido.  
Porque con piadosos ojos  
intercediste con Dios,  
quiero repartir con Vos  
la mitad de los despojos.  
Y cuando me desocupe  
y tenga, Virgen, lugar,  
os prometo visitar  
la casa de Guadalupe.  
Milagro raro y sutil  
(...)»

Para el rey el hallazgo de esta imagen es una señal premonitoria de su victoria, y por ello se encomienda a la virgen de Guadalupe, a la que nuevamente se describe como intercesora entre su Hijo y los hombres; además le promete la mitad de los despojos que gane en la batalla y, según hemos leído en la leyenda, el rey cumplió su promesa, visitó Guadalupe y ofreció a la virgen los despojos. Se inicia la batalla con una invocación a Santiago y Guadalupe, y esto refrendará la idea que tenemos de estos dos centros como los mayores lugares santos de peregrinación en ese momento, lugares en torno a los cuales se crean importantes leyendas y cuadernos de milagros.

¶ Con esta alusión al milagro concedido a Alfonso XI, acaban las referencias a la leyenda pero no acaba la *Comedia*. Como broche final, fray Diego introduce el milagroso suceso que libró a un devoto cautivo de las prisiones. Ocaña no elige por casualidad el milagro del cautivo, es algo totalmente intencionado y que persigue una finalidad: identificar a la virgen de Guadalupe como redentora de cautivos<sup>17</sup>.

Estudiando el códice 1 de milagros de Guadalupe, podemos verificar que la mayoría de los milagros obrados por intercesión de Guadalupe tienen que ver con cautivos, es más, el primer milagro con el que se abre la colectanea es de un cautivo y su caso guarda muchas semejanzas con el que Ocaña introduce en la *Comedia*. Si observamos los libros de cuentas que existen en el archivo del monasterio, comprobaremos que la comunidad de Jerónimos, orden a cargo del monasterio hasta bien entrado el siglo XX, dedicaba grandes partidas de dinero al rescate y pago de recompensas por los cautivos, por lo que el interés de identificar a Guadalupe con la redención de cautivos era grande. Así que Ocaña tiene que apoyar los intereses de la orden reproduciendo un milagro de cautivo salvado de las prisiones, misteriosa y mágicamente, por la virgen de Guadalupe. fray Diego nos ayudará, también, a comprobar otra de las tradiciones dentro del rito del milagro y su recopilación: el cautivo, tras ser rescatado de la prisión, irá al monasterio de Guadalupe a cumplir su promesa, dar gracias a la virgen, ofrecerle sus cadenas y testimoniar ante un padre jerónimo el milagro que se le ha concedido. El padre jerónimo toma nota del milagro, ante la presencia del cautivo y de dos testigos, y ese escrito pasará después a engrosar la colección de milagros y se contará a los peregrinos, para que pase de boca en boca y refrende la fe en Guadalupe.

«Cautivo: Mazmorra triste y oscura,  
cadenas duras, pesadas,  
que estando a mis pies ligadas  
umentáis mi desventura.  
Moro cruel, pues me pones  
en el extremo del mal  
en que estoy, viéndome tal  
¿no aliviarás las prisiones?  
No, que eres tanto cruel  
cuanto tu condición fiera.  
(...)  
Para la ocasión de ahora  
os he tenido ocultado

---

<sup>17</sup> Pilar GÓNZALEZ, *La virgen de Guadalupe como redentora de cautivos*, in *La Religiosidad popular*, Barcelona, 1989, II, 461-471.

siempre, mi Cristo, y guardado  
en parte que el moro ignora.  
Vos y vuestra Madre Santa  
la que dicen se ha hallado  
junto a Cáceres, y ha dado  
muestras de grandeza tanta:  
en el riesgo en que me veo,  
me socorred hoy los dos.

(...)

¡Oh don de grandeza tanta  
el que agora recibí!  
Conozco no fue por mí  
sino por Vos, Virgen Santa.  
Vos fuisteis mi intercesora,  
para la muerte os llamé,  
socorríste me y cobré  
por Vos la vida, Señora.  
¡Quién sin temor y recelo  
de ser cogido otra vez,  
en vuestra casa los pies  
pusiera, Reina del Cielo!  
Y pues fuera tan dichoso  
que de aquel vuestro traslado  
que Cáceres ha hallado  
mirara el rostro hermoso;  
bien sé que fuera posible  
si dello gustáredes Vos,  
que no hay cosa para Dios  
ni para Vos imposible.

(Cáensele las prisiones y ábrese la puerta)

¡Oh suceso milagroso!  
¡De Dios estas obras son!  
(...) mas, ¿dónde voy? ¿quién me guía?  
La Virgen de Guadalupe.  
¡Virgen, si la guía sois Vos,  
el vano temor se acorte,  
que sois mi sur y mi norte  
y va entre mis manos Dios!  
(...)  
¿Qué tierra es esta que piso?

¿Es monte, este que parece?  
Lo que a la vista se ofrece  
más parece paraíso.  
Gente es ésta. ¡Ah, mis hermanos!  
¿Dónde estoy, no me diréis?

Fraile<sup>18</sup>: Por cierto, sí, y hallaréis  
que estáis entre tres cristianos  
y ante aquesta Virgen bella,  
por quien, a lo que imagino,  
por jamás visto camino  
habéis llegado.

Cautivo: (...) ¡La que de la prisión triste  
que saliese me mandó,  
la que la vida me dio,  
la que de gloria me viste!  
¡Ya ningún temor me ocupe,  
sin duda alguna, sois Vos  
la santa Madre de Dios  
que llaman de Guadalupe!

Fraile: Ella es, su casa es ésta.  
¡Alégrate!

Cautivo: ¡Oh, padre mío!  
¡Es tanto el contento mío,  
que no acierto a dar respuesta!  
Como el que de lid sangrienta  
escapa, a mí me contempló.  
La ropa, cuelgue del templo,  
que saqué de la tormenta.

Melenaque: ¡Válgame nuestra Señora!  
¿Cautivo estábades?

Cautivo: Sí, amigos,  
y los dos seréis testigos  
del milagro.»



Sin duda alguna, el arte por el arte no movía a fray Diego de Ocaña, la creación de esta obrita de teatro pretendía promover la fe y el culto a la virgen de Guadalupe y formaba parte de su ministerio en aquellas tierras. Por eso, le

---

<sup>18</sup> Anteriormente se ha dicho que este fraile pertenece a la orden de san Jerónimo.

importa más seguir con fidelidad la leyenda de la virgen de Guadalupe que centrarse en los recursos artísticos o estilísticos. Su obra tiene que servir para que se recree el alma y no los sentidos. Esto es lo que hace peculiar a la *Comedia* de Ocaña, frente a otras de semejante temática escritas en el mismo siglo, cuyos fines son más literarios que espirituales.

María Eugenia Díaz Tena

**Abstract:**

*The apparitions of the Virgin of Guadalupe in literary works are constant and most of the time aimed at promoting the worship. An example is this rare short play, Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros by friar Diego de Ocaña, written and performed in the Department of Chuquisaca, Spanish American region where Ocaña was carrying out the mission of evangelizing and promoting the worship of Guadalupe, ordered by the priests of the Order of Saint Jerome from the Guadalupe monastery (Cáceres).*

*This article reports on Father Ocaña's predicaments and on those of the manuscript containing the Relación of his voyage and the Comedia. And the contents of the Comedia are compared with the Leyenda of the discovery and foundation of Guadalupe, according to codex I of Guadalupe's Monastery Archive.*

**YO FRAY DIEGO DE OCAÑA**  
Fago profesión, e prometo obedecer a Dios, a Santa Marina, a San Hieronimo, e a Fray Diego de Talavera prior del monesterio de nra Señora Santa Maria de Guadalupe de la orden de Sanct Hieronimo, e a tus successores, e de vivir sin proprio, e en castidad, segun la regla de Sanct Augustin fasta a muerte. En testimonio de lo qual como esta carta de mi nombre. Fecha a 28 dias del mes de Mayo Año del nacimiento de nra Señora de Iesu Xpo de mil e quatrocientos e ochenta, e ocho años



Fig. 1: Profesión religiosa de Fray Diego de Ocaña